

En la capital, al mes una peseta; fuera cuatro pesetas trimestre. Anuncios y comunicados a precios convencionales. Pago adelantado. NÚMEROS SUeltOS 5 CENTIMOS ATRASADOS 10

# Las Provincias de Levante

Paquetes para la venta, a 675 pesetas mandados 25 ejemplares. Toda la correspondencia administrativa se dirigirá al administrador. D. Mateo Saizquier Almeló Crédito Público, 1. No se devuelven los originales.

Año XVI.-Núm. 4634

Murcia: Miércoles 2 Enero 1901

Tres ediciones diarias

## EN EL NUEVO SIGLO

### EL VOTO DEL PUEBLO

En la primera noche del siglo XX mas de diez mil creyentes recibieron en los templos de esta capital el sagrado pan eucarístico, como homenaje a Cristo Redentor.

En todo el orbe cristiano se ha hecho igual protestación de la fe católica, con el entusiasmo propio de quien se abraza a la verdad para salvarse.

El hecho es harto significativo y elocuente para dejarlo inadvertido. Después de un siglo de grandes luchas y de teorías sociales deslumbradoras, el pueblo cae arrodillado ante la Cruz bendita y bajo sus brazos eleva un himno de veneración al Redentor de la humanidad.

A la Cruz misericordiosa y santa acude el creyente, el que sufre, el que ama, el que espera en Dios la eterna justicia, el que desengañado de las mentiras sociales, busca la fuente de la verdad para saciar la sed del alma, purificando el espíritu de las miserias del pecado.

Ha sido el de anteanoche un espectáculo consolador y de una influencia profunda para persuadirse de que, lo mismo en la sociedad que en la familia, viven arraigadas aquellas creencias que extendieron por todo el mundo el poderío de la España gloriosa, que ha sido la España católica, llevando la Santa Cruz por todos los continentes.

Empieza el siglo XX revelando una gran verdad.

Han fracasado todas las teorías sociales, todas las propagandas políticas, todas las escuelas filosóficas que se decían encaminadas a la prosperidad y beneficio de los hombres; y han fracasado porque se apartaron del Evangelio, y nos dieron un sufragio universal mentiroso y un Jurado con perjurio, y una libertad de imprenta que insulta y escarnece con impunidad, y un derecho de reunión que ha ejercido en mas de una ocasión la blasfemia y un derecho de asociación que ha congregado mas de una vez a los impíos.

Todos esos derechos, divorciados del Evangelio, han sido y son armas terribles esgrimidas contra la conciencia, contra el orden social y contra la familia.

Y así hemos visto y vemos con espanto la delincuencia abusiva, la dinamita y el asesinato, la impiedad desbordada, la sociedad subvertida y la familia azotada por indecibles desventuras, porque el mal es de índole tan sutil que se extiende por todo el mundo penetrando en los mas recónditos lugares del hogar, para extinguir la fe en Dios y envenenar las almas con la duda y la incredulidad, armas terribles con que el infierno se ceba en sus víctimas.

Y frente al Evangelio se ha levantado el egoísmo mas refinado que roba a los espíritus el tesoro inapreciable de la caridad y los deja pobres, pobrísimos, estériles para el sacrificio que enaltece y para la abnegación que redime; ciegos, completamente ciegos para ver la luz resplandeciente del amor divino; sordos para escuchar los gemidos del que sufre y mudos para pronunciar la oración que se eleva a los cielos, implorando nuestra eterna bienaventuranza.

En ese divorcio sacrilego, en ese apartamiento del Evangelio ha brotado el fruto de nuestra perdición, el sentimiento egoísta que subordina las acciones humanas a un mercantilismo infame, el Cain homicida que

sacia la sed de oro y el encono de la envidia, en la sangre de su propio hermano.

Y para esos egoístas la vida humana, pasajera y efímera, solo significa el goce material y la satisfacción de sus ambiciones; no se sienten obligados por el amor al prójimo; y cuando lloran la viuda desamparada, la orfanda tristísima, la desventura sin consuelo y la ancianidad desvalida, no escucha el egoísmo los agudos lamentos del dolor, porque el corazón del ambicioso, del soberbio y del avaro, no siente la ajena desgracia, como en el fondo del lago sucio, revuelto y pestilente no pueden retratarse las estrellas del cielo.

Gradores políticos que aspiran a encumbrarse con el error, predicando a las masas obreras el odio, la envidia y el exterminio que conducen a la condenación, en vez de inculcar en el espíritu sencillo del menesteroso, aquella santa, aquella noble resignación que salva y que fortalece en los trances amargos de la vida; aquella conformidad que el dulcísimo Jesús ofreció enciavado en Cruz afrentosa y manando de su cuerpo la sangre preciosísima que nos redimió.

¡Pobre obrero! No reciben los predicadores del error, tu último suspiro cuando, en las labores mineras, cae tu cuerpo destrozado sobre las oscuras entrañas de la tierra; no acogen los aceros dolorosos de tu alma, en la adversidad de la vida, aquellos que aspiran en sus propagandas a su personal encumbramiento; no te dan estos la eterna bienaventuranza en el mas allá de esta brevísima vida: no pueden librarte, los campeones de las humanas mentiras, de los infortunios que ponen a prueba la fe del creyente; tus gemidos, tus ansias, tus anhelos, tu alma desprendida de las miserias de la tierra, las recoge con su infinita misericordia el Dios que te ha creado, el Dios que te salva, el Dios que brinda a los justos eternas y celestiales venturas.

El error no puede subsistir. El pueblo desengañado de tantas falsas teorías como en el siglo XIX alucinaron a la humanidad, vuelve los ojos, henchido el corazón de esperanzas, a la Cruz salvadora.

Con el Evangelio basta y sobra para resolver todos los conflictos sociales, todos los problemas de la vida humana, todas las dificultades del orden político.

Ama, respeta lo ajeno, purifica tu alma con la práctica del bien, no ambiciones, no perjures, no mientas, no robes, no mates, honra a tus padres, resignate con las desdichas a que vivimos sujetos, y te salvarás.

Todo sistema político que no se edifique sobre esas bases, caerá.

Contemplábamos anteanoche aquel inmenso gentío, que acudía a los templos en busca del pan eucarístico que alimenta las almas, y nos produjo una dulce y consoladora impresión.

No vimos a los impíos, a los incrédulos, a los blasfemos, a los egoístas, a los envilecidos por la mentira; pero vimos al pueblo sano que tantas veces ha dado su sangre y su hacienda por la patria; vimos a los humildes, a los resignados, a los que tienen en el corazón viva y palpitante la fe cristiana; y emocionados

con aquel hermoso homenaje rendido a Jesús Redentor, pensamos en que de los que se postran ante el altar y alientan en su alma el amor a Dios y al prójimo, puede brotar la España nueva, la España próspera, la España gloriosa del siglo XX. Dios nos lo conceda así, en su misericordia infinita.

### Los ejercicios al aire libre

#### EN LA UNION

Llegó por fin el día 29 de Diciembre, señalado por los Directores de la Sala de Armas del Casino de Murcia para que el profesor de la misma y los socios que pudieran hacerlo, se trasladaran a la moderna ciudad de La Unión y en ella visitar a los distinguidos señores que componen la floreciente sociedad titulada «El Gimnasio».

Faltó poco para que la interesante expedición tuviera de nuevo que suspenderse, porque a última hora se vieron imposibilitados de ponerse en camino la mayoría de los expedicionarios; pero considerando los restantes que no convenía dilatar por más tiempo una visita tan necesaria para estrechar los vínculos de amistad de ambas sociedades, tomaron el tren y cumplieron lo ofrecido.

Los señores que salieron de Murcia, con tal objeto, fueron el profesor D. Primero Medrano y los alumnos D. Martín Carpio, D. Isidoro de la Cierva y D. Enrique Villar, dignos representantes del primer Centro de Sport de la capital, que no cesaban de lamentarse que la fatalidad les impidiera ir acompañados de otros no menos distinguidos tiradores.

Al llegar a Cartagena, fueron recibidos por el maestro de esgrima de «El Gimnasio», que antes lo había sido de la Sala del Casino, D. Enrique Asensi; y en la Estación del Mercado, de La Unión, les esperaba el Presidente de dicha sociedad D. Pedro Gómez Marín, al frente de una numerosa comisión de socios.

Después de visitar los notables talleres de la Maquinista de Levante, se trasladaron todos al espacioso local de la Cooperativa, en cuyo teatro se encuentran establecidos el Gimnasio y la Sala de Armas, gustando mucho a los expedicionarios las excelentes condiciones higiénicas y de comodidad que reúnen.

La Sala de Armas ocupa el escenario, el Gimnasio el patio de butacas, y los palcos se han convertido en vestuario, lavabos y duchas, quedando además los otros pisos para tribunas desde donde poder presenciar los ejercicios.

La esgrima se practica sobre planchas de linoleum, contando esta seccion con buenos y numerosos efectos de tirar.

En cuanto al Gimnasio, su piso es de arena y en él figuran todos los aparatos que se emplean en estos tiempos.

En suma, un Centro montado a la altura de los mejores de su clase, lo que nada tiene de extraño viendo figurar en la sociedad «El Gimnasio» a cuanto en La Unión vale y se distingue en todas las manifestaciones de la actividad.

Aquella noche estaban en el local todos los socios, y aun cuando se quiso que la reunión tuviera carácter íntimo, para lo que hubo de prescindirse de hacer invitaciones, no pudieron impedir que asistieran las señoras de las familias de algunos socios y tras ellas llegaron otras, viéndose al poco ocupado todo el patio del teatro y las localidades de los otros pisos, por un numeroso público deseoso de presenciar los asaltos que iban a celebrarse.

Serían próximamente las seis, cuando se presentaron en escena, (en esta Sala dicho con toda propiedad), los esgrimidores de una y otra Sala, vistiendo todos ellos elegantes trajes de asalto. Tiradores y público sentían en aquellos momentos la más grata emoción, ante la perspectiva de una interesante sesión de esgrima.

Los maestros Sres. Asensi y Medrano se ocuparon de combinar los asaltos, y en verdad que estuvieron muy afortunados.

La primera pareja que ocupó la plancha, fué la de los niños Severino Martínez-Conde Vidal y Salvador Pascual Rios, que hicieron la muralla con extraordinaria precisión y tiraron después un asalto a florete en el que no se descomponieron ni un solo momento, admirando a todos los concurrentes la flexibilidad de piernas y la corrección del juego que demostraron.

El segundo asalto tuvo lugar también a florete entre D. Enrique Villar y D. Juan Clare Gurney. Ambos tienen una bonita escuela y demostraron que son alumnos constantes y aprovechados.

El tercero fué a sable entre D. Magnus H. Harrison y D. Martín Carpio. Los dos son muy fuertes y conocen perfectamente el juego de este arma.

El cuarto se celebró a florete entre el maestro Sr. Medrano y D. Isidoro de la Cierva. Fué un asalto muy movido en el que el

profesor dió mucho juego y el alumno hizo cuanto pudo para alcanzarle algún golpe.

El quinto fué a sable entre D. Andrés Teulón y D. Martín Carpio, siendo muy reñido é interesante.

El sexto a florete entre D. Antonio Cánovas y D. Enrique Asensi (hijo), demostrando el primero precisión en sus ataques y el segundo una asombrosa agilidad.

El séptimo a sable entre D. José Wandosell y D. Andrés Teulón; fué un asalto en el que hubo muchas y buenas frases.

El octavo a florete entre D. Juan Clare Gurney y D. Isidoro de la Cierva, tirando ambos de largo a largo y parando bastante.

El noveno a la misma arma entre D. Martín Carpio y D. Antonio Cánovas, fué muy bonito y correcto.

El décimo también a florete entre D. Enrique Villar y D. Enrique Asensi (hijo), dos jóvenes de grades facultades, que hicieron un asalto brillante.

El undécimo entre los maestros Sres. Medrano y Asensi, como era natural, lo más interesante de la sesión, haciendo el primero el elegante juego con que se distingue y brillando el segundo por sus excelentes paradas y rápidas contestaciones.

Finalmente tiraron por segunda vez a florete los dos niños Martínez-Conde y Pascual, gustando tanto ó más que en su anterior asalto.

La fiesta resultó agradabilísima para todos, recibiendo el Sr. Asensi del Sr. Medrano y los tiradores murcianos, la más calorosa felicitación por el aprovechamiento que demostraron sus discípulos.

El público salió muy satisfecho del espectáculo, que encontró entretenido y culto como pocos.

En suma, que la expedición murciana ha servido para demostrar los adelantos de la Sociedad «El Gimnasio» y para animar a muchos a dedicar algunos ratos a tan útil ejercicio.

Después del asalto, los expedicionarios pasaron a otro salón del mismo edificio donde fueron obsequiados con un espléndido banquete, admirablemente servido por el café Guerrero.

La mesa, adornada con profusión de flores, descollando en su centro un artístico ramo en el que aparecían los atributos de la esgrima, fué presidida por D. Pedro Gómez Marín y D. Isidoro de la Cierva, teniendo el primero a su derecha a D. Primero Medrano y a su izquierda a D. Enrique Villar, y el segundo a D. Martín Carpio y al Alcalde de La Unión D. Jacinto Conesa, respectivamente, ocupando los demás lugares D. Miguel Pardo, D. Bartolomé Gómez, D. Miguel Sánchez, D. Juan Antonio Carrión, D. Enrique Martínez Conesa, D. Ramiro Alonso, D. José Pascual Ferrer, niños Salvador Pascual y Severino Martínez Conde, D. Magnus H. Harrison, D. Antonio Cánovas, don Eduardo Mondejar, D. Pedro Ros Manzanares, D. Juan Clare Gurney, D. Joaquín Peñalver, D. Diego Pedraño, D. Fulgencio Martínez Conesa, D. José Wandosell, D. Pablo Gallo, D. Florencio Gimeno, D. Enrique Asensi (padre é hijo), D. Joaquín Hernández y D. Andrés Teulón.

El banquete se sirvió con arreglo al siguiente

#### Menú

Hors-d'œuvre  
Fritura Bigarade  
Beuf sauté espagnole  
Coquillage à la marinero  
Poulets votis  
Salade  
Crème à la vanille  
Fromages et fruits  
Vins

Rioja blanco y tinto, Champagne y café.

Reinó durante todo el banquete una fraternal expansión, y al desparecer el Champagne se levantaron sucesivamente D. Martín Carpio, D. José Pascual Ferrer, D. Pedro Gómez y D. Isidoro de la Cierva, para dar las gracias mas expresivas los unos a los expedicionarios y los otros a los de la Unión por el honor que recibían con los actos realizados.

Al día siguiente a las siete de la mañana salían todos para el pintoresco sitio de Cabo de Palos, pasando un día tan agradable que será difícil lo olviden nunca cuantos tuvieron el placer de figurar en la expedición.

Se visitaron todas aquellas bellísimas playas, el grandioso edificio del faro y las preciosas moradas de D. Antonio Espinosa y don Andrés Teulón. En el gran malecón que existe delante de esta última y dando vista a la playa de Levante se sirvió una apetitosa comida en la que figuraban todos los acreditados guisos de los pescados de aquella costa.

Después se tomaron varios caprichosos grupos sacados en las rocas y con verdadero sentimiento tuvieron al obscurecer que regresar a La Unión, continuando los señores Medrano, Carpio, Cierva y Villar a Cartagena.

Estos cuatro señores han vuelto contentísimos por haber encontrado en La Unión un organismo gimnástico, con vida propia y grandes elementos; y sumamente agradece-

dos a tantos obsequios y finas atenciones como han recibido de los señores que constituyen la Sociedad «El Gimnasio».

Oxigeno.

## COSAS

Mal principio.— El encargo de «El Diario».— El café.— Triángulo numérico.

No me gusta quitarle a nadie sus ilusiones, pero con el fin de que sepan todos a que atenerse he de decir que el siglo veinte no me inspira mucha confianza.

Tengo la seguridad de que en él se va a realizar poco bueno, ó lo que es lo mismo, que todo va a seguir como al terminar su reinado el siglo de las luces, que en paz descansan.

Abriego la creencia de que en el actual habrá crímenes é injusticias, usureros y bandidos, explotadores y explotados, como en todos los siglos anteriores.

El fuerte vencerá al débil, el rico mirará por encima del hombro al pobre, el talento valdrá menos que el dinero, continuará su carrera de triunfos el vicio y su doloroso vía-cruces la virtud.

Para creer esto me fando en que el siglo ha empezado en martes, y un siglo que tan mal empieza no puede dar mucho bueno de sí.

Si no hubiera comenzado a reinar en un día tan aciago, tal vez yo hubiera esperado alguna cosa buena de él, pero habiendo venido en martes como ha venido, les digo a ustedes que no me fio de él ni un pelo.

Si estoy equivocado ó no, el tiempo lo dirá. Esperemos.

«El Diario» de ayer hace un buen encargo a los murcianos del porvenir.

Se refiere el encargo a que conserven la Catedral con su torre y la ermita de Jesús con las esculturas de nuestro gran Salzillo.

El encargo me parece excelente, pero más excelente me parecería si al encargo se uniera el ejemplo.

Me explicaré. Respeto a la Catedral nada digo, porque por ahora nada hay que temer. Las obras de piedra son muy duraderas.

No ocurre lo mismo con las de madera y como de madera son las esculturas de Salzillo, por ellas sí hay que temer.

Un incendio, un golpe, las puede destruir ó estropear, y para evitar que desaparezcan por completo ó que se aminore su belleza, hay que hacer algo, pero ahora, nosotros, no los que vengan después.

Es un precioso artículo que en este periódico publicó el ilustrado escritor D. Joaquín Payá, se dijo lo que se debía hacer con esas esculturas, y el Excmo. Sr. Marqués de Alado, que cuida del paso de la Oración del Huerto, se mostró conforme con lo propuesto por el Sr. Payá.

No sé que haya pasado más. ¿No le parece a «El Diario», como a mí, que lo que se puede hacer ahora no se debe dejar para luego?

Bien está que encarguemos la conservación de esas joyas; pero mejor estaría que hicieramos nosotros algo para evitar su ruina.

El refrán lo dice: A Dios rogando y con el mazo dando.

Ayer comenzaron a regir en los cafés de esta capital los nuevos precios acordados por los dueños de los mismos.

Por tal motivo las propinas estuvieron por las nubes, lo que, como es natural, resultó en perjuicio de los camareros.

Estos, seguramente, opinarán como yo respecto al siglo veinte.

¡Ha empezado muy mal!

El último día del siglo diecinueve, a las cinco de la tarde, me entregó su autor el siguiente triángulo numérico para que lo publicara.

Como me gusta complacer a todo el mundo en aquello que sea justo, y también por darle variedad a estas «Cosas», lo voy a insertar aquí.

Ahí vá:

1	Consonante
4 3	En la baraja
7 1 2	Mineral
2 3 7 3	En el Polo Norte
5 7 3 4 3	Flores
2 3 7 5 6 2	Apellido
1 2 3 4 5 6 7	Nombre de mujer

F. Muci  
HERNAN GIL

### Sala de Armas del Casino

La Junta Directiva de la Sala de Armas del Casino ha quedado formada, mediante elección, por los señores siguientes: Presidente, D. Jesualdo Cañadas. Tesorero, D. Enrique Villar (hijo). Secretario, D. Manuel Costa Farinas. Director técnico, D. Martín Carpio. Vocal, D. Rosendo Alcázar.

